

# *La flor en el bosque*

Eduardo Soto Millán\*

A lo largo de la historia de la humanidad, los movimientos sociales han derivado sin duda, de una u otra manera, en hitos que, como resultado de una fuerza mayor (bélica, industrial, económica...) entre las naciones, no se convierten sino en el principio de nuevas etapas precisamente sociales, cuyo eje y conducción están siempre patentizados por un orden de desarrollo suscrito bajo los conceptos, condiciones y conveniencias, en este sentido, del portentoso ganador, impositor de sus costumbres y creencias.

Hoy en día, sobre todo con la asistencia de los avances tecnológicos que están al alcance de la mayoría de los individuos en el globo terráqueo, las posibilidades de colonialismo por

parte de dichas potencias se han multiplicado en términos de constituir medios más directos y por lo tanto con eficacia mayor para tal fin. De la misma forma que había sido la televisión desde su aparición, se ha sumado ahora, por ejemplo, el uso de la computadora, con todo lo que eso significa.

Así, en el marco de ese gran bosque que es el aspecto cultural de los pueblos, la historia no ha sido distinta.

Si bien en un pretérito no tan lejano, las expresiones artísticas —entendiendo la idea de arte desde la herencia de nuestra concepción occidental— de las tradiciones que por estar en la geografía coterránea nos pertenecen, parecían el soslayo y la victimización de ser igno-

---

\* Compositor y crítico musical.